

**La primera evangelización**  
**Biblia latinoamericana**  
**(Tercera parte)**

**La primera carta a los Corintios**

En Corinto, puerto de Grecia y ciudad muy activa, Pablo había creado una comunidad numerosa y pujante, pero no exenta de problemas. Escribió esta larga carta tanto para apaciguar las divisiones internas de la Iglesia como para responder a diversas preguntas que le habían planteado. Se trata siempre de cuestiones precisas, pero Pablo no responde nunca sobre un punto preciso sin reafirmar primero los principios.

1,17-31 -2,1-5

La sabiduría de Dios no sólo supera infinitamente a la nuestra sino que además es paradójal. Al revelarse Dios en la persona de Jesús, quiso manifestar ante todo la capacidad que tiene de vencer al mal por medio del fracaso. Y por eso, eligió a los más humildes para realizar las mayores obras.

&30 Ser en Cristo. Los bautizados han tenido acceso a un mundo nuevo y aun cuando habitualmente no tengan conciencia de ello, están incluidos en una persona que los supera infinitamente y que es la de Cristo.

2,6-16

Los bautizados están llamados a recibir una sabiduría espiritual. Pablo se refiere aquí a un conocimiento infundido por Dios y que, comúnmente no se transmite por el lenguaje.

14 Pablo dice aquí: “el hombre psíquico” y como tal entiende al que sólo dispone de las luces de la razón. En cambio, el hombre espiritual (no confundir con el intelectual) conoce por experiencia los caminos de Dios.

6,12 – 7,9

El cristianismo tiene una visión del hombre renovado por la fe, que aspira a una transfiguración, que somete el sexo al amor y sólo reconoce el amor verdadero en la fidelidad del matrimonio.

12 Pablo había dicho: “Todo me está permitido”, descartando así a una religión de tabúes, pero algunos repetían eso para autorizar la libertad sexual.

&18 Pablo no reniega de las reglas de moral sexual formuladas en el Levítico, sino que entrega nuevas motivaciones.

12,31 - 13,1-13

Pablo acaba de hablar extensamente de los dones espirituales que permiten a todos los miembros de la comunidad participar útilmente en su vida y en su liturgia. Ahora hablará del don más eminente que es la capacidad de amar.

2 Aquí igual que en el versículo 9, Pablo se refiere a dos dones que se manifiestan en la comunidad cristiana: el don de conocimiento que permite anunciar acontecimientos que van a ocurrir; y el don de profecía que permite transmitir con autoridad una palabra inspirada por Dios.

15,1-26

La fe en la resurrección. Para Pablo la resurrección de Jesús es un hecho y no la conclusión de una teoría. De ahí deduce la resurrección prometida a todos los que han sido incorporados a la persona de Cristo.

15,35-49

¿Cómo hablar de lo que seremos más allá de la resurrección? Pablo recuerda que una misma palabra puede tener sentidos muy distintos. Afirma una « resurrección de los cuerpos » es decir que las personas no perderán nada de su totalidad humana, pero ese « cuerpo » no tendrá nada que ver con lo que llamamos de tal en la vida presente.

45 Los seres humanos son portadores de una doble herencia. Por un lado han sido configurados por todo el pasado animal y cultural de sus antepasados: lo que Pablo llama « Adán », y por otro, la vida divina de Cristo que, desde ahora, se desarrolla en ellos y que será totalmente suya el día de la resurrección.

### **Segunda carta a los Corintios**

Esta carta es en realidad una recolección de diversos mensajes de Pablo a los Corintios. La comunidad los habría juntado cuando quiso transmitirlos a las demás Iglesias. Se les reconocía tanta autoridad a la palabra de los apóstoles que las Iglesias transmitían sin tardar a las demás todo lo que en sus escritos pudiera interesarles.

11,4-29

Desde los comienzos de la Iglesia han aparecido predicadores que se servían del Evangelio en vez de servirlo. En Corinto, se los ha escuchado y han sabido aprovecharse de ello. Pablo reivindica aquí su autoridad de apóstol y recuerda lo que, en su recorrido, ha confirmado la autenticidad de su misión.

22 En la Iglesia primitiva se tenía a menudo mucha consideración por los predicadores de origen judío (hijos de Abraham, israelitas y hebreos), por el hecho de su tradición familiar y de la preparación bíblica y moral que habían recibido desde su juventud.